

SANT ESTEVE DE LA SARGA

Situado en el extremo suroeste del Pallars Jussà, el municipio de Sant Esteve de la Sarga se encuentra fuera de las principales rutas de comunicación de la comarca, hasta hace pocos años de difícil acceso. Desde Tremp se ha de tomar la carretera C-13 en dirección Camarasa, en la cual, transcurridos 5 km, arranca la carretera LV-9124, la cual lleva a las diferentes poblaciones de este municipio. Si bien, administrativamente pertenece al Pallars Jussà, Sant Esteve mantiene la mitad de su territorio en la comarca de la Alta Ribagorça. El término municipal, además de Sant Esteve de la Sarga, comprende los pueblos de Alsamora, Moror, Alzina, Castellnou de Montsec, Estorm y la Torre d'Amargós, así como los caseríos de Clua de la Conca, Beniure, Montrebei y el santuario de la Fabregada. Históricamente, estos pueblos estuvieron ligados a distintos señoríos y jurisdicciones. De las más importantes destacan la de Castellnou de Montsec que se estableció en baronía, reconocida por decreto real en 1801 y el pabordato de Mur, que ejerció jurisdicción sobre el pueblo de Moror. El terreno es accidentado, las calizas cretáceas que forman la sierra del Montsec han dado lugar a muchos fenómenos kársticos, con cuevas y simas de gran interés espeleológico, entre las que destacan las cuevas de Brugal, de la Colomera o el congosto de Mont-rebei. La economía del municipio ha sido tradicionalmente agraria. Durante el siglo XIX se cultivaba trigo, avena, cebada o fruta. Era lugar de abundante caza y los pueblos Beniure, Alzina y Moror contaban con importantes molinos. Del millar de habitantes de dicha época, la población ha caído hasta apenas superar el centenar en la actualidad.

Iglesia de Sant Esteve de la Sarga

EN SANT ESTEVE DE LA SARGA, capital de los municipios que componen la Feixa del Montsec, se encuentra este templo parroquial, dedicado a san Esteban protomártir, transformado y remodelado en varias ocasiones a lo largo de su historia. Para llegar al mismo, se ha de cruzar el pueblo y dirigirse hacia el Sur por el camino que conduce al cementerio municipal, en donde se encuentra.



Vista exterior desde el norteste



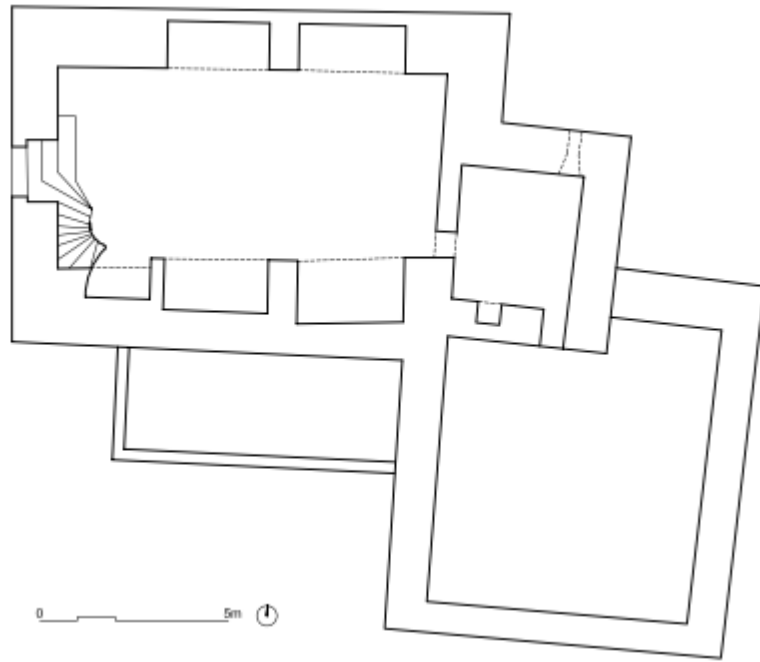
Fachada oeste

A pesar de que el topónimo tiene su origen en el santo al que se dedica la iglesia, en 1055, cuando se menciona por primera vez el lugar, se cita con el nombre de *collo de sarga*. Años después, en 1069, aparece de nuevo citado el enclave como *Sarga* en la dotación que el conde Ramon V de Pallars Jussà hace a la canónica de Santa María de Mur. Según consta en los *Falsos de Gerri VI y VIII*, y tal y como dejó escrito el conde Isarn de Pallars en su testamento, la iglesia se edificó a inicios del siglo X y fue dada conjuntamente con su alodio al monasterio de Gerri en el año 930. En el acta de consagración de la iglesia, datada en 1076, consta como el matrimonio formado por los señores Bertrán Ató de Montañana y su esposa Ermengarda hacen construir el templo y lo dotan con una tercera parte del diezmo de la ermita de la Fabregada y su poblado. Desde entonces, Sant Esteve pasa a ser el núcleo principal en detrimento del villaje vecino. A comienzos del siglo XII, el templo continuaba siendo propiedad del linaje de los Montañana. En las visitas pastorales de 1314 y 1758 la iglesia aparece incluida entre los conjuntos parroquiales que se encontraban en el arcedianato de Tremp. En el plan parroquial de 1904, el templo aparece como propiedad de la baronía de Castellnou del Montsec.

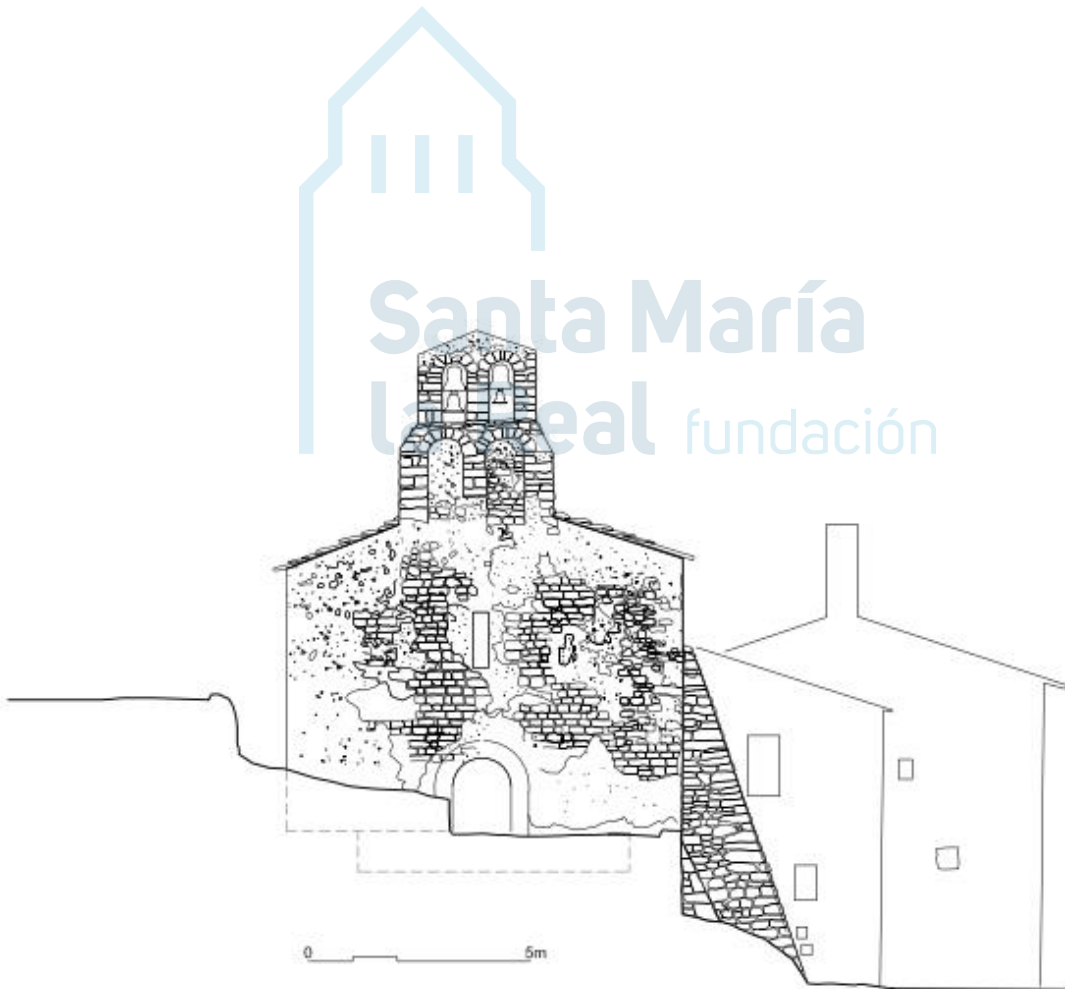
Sant Esteve es un edificio de una sola nave con planta rectangular y carente de hemiciclo absidal, y que conserva parte de sus estructuras románicas en los muros norte y sur y en la fachada oeste. Sin embargo, el conjunto actual denota las distintas reformas realizadas y una superposición arquitectónica de distintas etapas. En la fachada meridional, la rectoría cubre casi toda la superficie del muro, salvo en la zona más occidental, donde hay un gran contrafuerte. En la fachada norte, se aprecia claramente el paramento original ubicado en la parte baja, cuyo aparejo está compuesto por sillares de piedra arenisca, bien cortados y dispuestos en hiladas uniformes. En la zona superior, en cambio, se utiliza mampostería formada por piedras, mal escuadrados o sin labrar y dispuestas en hiladas desiguales. En la fachada este, un arco apuntado ciego abarca gran parte del muro, y es el único testimonio del ábside que debió de tener la iglesia.

Se accede al interior del templo mediante una puerta situada en la fachada oeste resuelta mediante un arco de medio punto. Ubicada en la parte superior, se halla una alargada ventana rectangular de derrame simple. Corona el frontispicio la espadaña original, la cual estaba formada por dos ojos, actualmente cegados, cuyos arcos de medio punto están compuestos por dovelas y sillares bien escuadrados y labrados. Sobre ella se alza la actual espadaña, también compuesta por dos aberturas. Testimonios de revoque se encuentran repartidos por todo el muro.

En el interior, la nave está cubierta por una bóveda de cañón y dos arcos fajones que arrancan sobre pilastras. Enlucida en su gran mayoría, los distintos procesos de reforma han cubierto las pilastras de los muros y han dejado solo visible una moldura trapezoidal.



Planta



Alzado oeste

Santa María
Léreal fundación

En los muros perimetrales se abren sendas parejas de capillas situadas entre los arcos fajones y un coro ubicado en la fachada oeste. Un muro, a levante, separa la nave de la zona absidal, que así pasa a desempeñar la función de sacristía. Como parte de las modificaciones que sufrió el edificio, se elevó un coro a los pies del mismo.

En lo que concierne a la datación de la iglesia, las características constructivas descritas y la morfología del edificio ponen en evidencia la existencia de diversos procesos de reforma que se produjeron durante los siglos XI y XII.



Interior

Santa María

TEXTO Y FOTOS: DANIEL ALTISENT - PLANOS: MANEL CASTELLNOU PERUCHO

La Real fundación

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, pp. 447-448; FORTUNY I PONS, D., 2000, p.173; SANCHO PLANAS, M., 1997, pp. 42-47.

Capilla de Sant Salvador

EN MEDIO DE LA SIERRA DE ESTORM, entre los vestigios del antiguo pueblo de Vilamolar, se encuentra la pequeña capilla dedicada a san Salvador, uno de los pocos edificios románicos de la zona que han podido mantener en buen estado su estructura arquitectónica original. Para llegar desde Estorm a la ermita, se ha de subir por el camino de la sierra hasta la parte más alta de la meseta.

A pesar de su claro origen altomedieval, no se ha encontrado ninguna referencia documental que ayude a reconstruir el devenir histórico de esta capilla. Sin embargo, resulta lógico pensar que la misma podría haber estado bajo la jurisdicción del pabordato de Mur durante el siglo XII.

Restaurada durante la década de 1970, su construcción se caracteriza por una gran sencillez y austeridad decorativa. Se trata de un templo de alargada planta formada por una sola nave rectangular y un ábside semicircular liso en el que se abre una ventana de doble derrame, antepecho plano y arco de medio punto

monolítico, en la que destaca, como parte de sus jambas, el uso de dos grandes sillares dispuestos horizontalmente y que presentan unas dimensiones muy superiores al del resto del aparejo de la fábrica.

El edificio mide 5 m de ancho y 10,60 m de largo. Exteriormente llama la atención la diferencia entre la anchura del ábside y del cuerpo de la nave, la cual se manifiesta en las prominentes esquinas orientales de ésta. Los muros laterales son totalmente lisos. En el meridional se abre una ventana de único derrame, antepecho plano y arco de medio punto formado por una pieza monolítica que no termina de configurar el medio círculo superior. En la fachada occidental, también lisa, se abre la puerta de acceso al templo, obra no románica, al igual que la estrecha ventana que hay sobre ella. Se conservan algunos mechinales aislados en el paramento del ábside y del muro septentrional.

En el interior, la nave se cubre con bóveda de cañón, que durante el último proceso de remodelación quedó oculta bajo un grueso revestimiento. El ábside se cubre con bóveda de cuarto de esfera y está enmarcado por un estrecho arco presbiteral que facilita la transición a la mayor anchura de la nave. En la parte meridional del hemiciclo absidal se abre una credencia de forma cuadrada. El suelo de la nave está a diferente altura que el de la cabecera, a la que se accede mediante un escalón. En el paramento sur se aprecian con claridad los vestigios de la antigua puerta de acceso. Un banco de unos 50 cm de altura recorre la parte inferior de los muros laterales.

El aparejo de los muros está formado por sillares irregulares y bien dispuestos en hiladas uniformes. El tejado, por su parte, aparece cubierto de losas de tamaño irregular. Se ha datado la construcción de esta capilla en el siglo XII.



Vista exterior desde el noreste



Interior del templo

Bibliografía

BELLMUNT I FIGUERES, J, 1997, p. 139; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, p. 457; FORTUNY I PONS, D., 2000, pp. 177-179; VIDAL SANVICENS, M. Y LÓPEZ I VILASECA, M, 1994, p. 366.

Santuario de la Mare de Déu de la Fabregada

A POCOS METROS DEL ANTIGUO YACIMIENTO industrial de la Fabregada, en la ladera norte del Montsec d'Ares, se encuentra este santuario del siglo XII dedicado a la Virgen María. Conocida popularmente como ermita de la Fabregada, se trata de un templo románico de reducidas dimensiones en muy buen estado de conservación. Para llegar a él, se debe partir de Sant Esteve de la Sarga y tomar el camino en dirección a Alsamora, durante apenas 1 km.



Vista exterior desde el oeste

Sin ninguna duda, se trata del templo del antiguo poblado de la Fabregada, lugar que durante la Alta Edad Media se convirtió en núcleo de referencia de esta parte del Montsec. El villaje, formó parte del entramado defensivo contra los sarracenos y se convirtió en uno de los puntos de frontera de los condados catalanes. En 1038, Ramon IV de Pallars hace donación a Bertrán Ató del honor de Fabregada, *Ipsa Fabricata*, por el cual quedaban establecidos los límites territoriales bajo la jurisdicción del castillo de Mur. Es en 1076, cuando Ató y su mujer Ermengarda dotaron a la recién construida iglesia de Sant Esteve de un tercio del diezmo de la Fabregada y de su poblado. Desde entonces, Sant Esteve de la Sarga tomó mayor preponderancia en detrimento de la Fabregada, que acabó desapareciendo durante el siglo XIV. Sus habitantes se desplazaron hacia los pueblos vecinos, pero el lugar mantuvo el topónimo y el culto en su ermita.

En cuanto a su morfología, se trata de un pequeño templo, de 6 m de ancho por 10 m de largo, compuesto por una nave de planta rectangular y un ábside semicircular. El exterior del ábside es liso y está decorado mediante una cornisa trapezoidal sobre pequeñas ménsulas biseladas. En el centro del semicilindro absidal se abre una estrecha ventana de derrame simple y antepecho plano, que se encuentra enmarcada

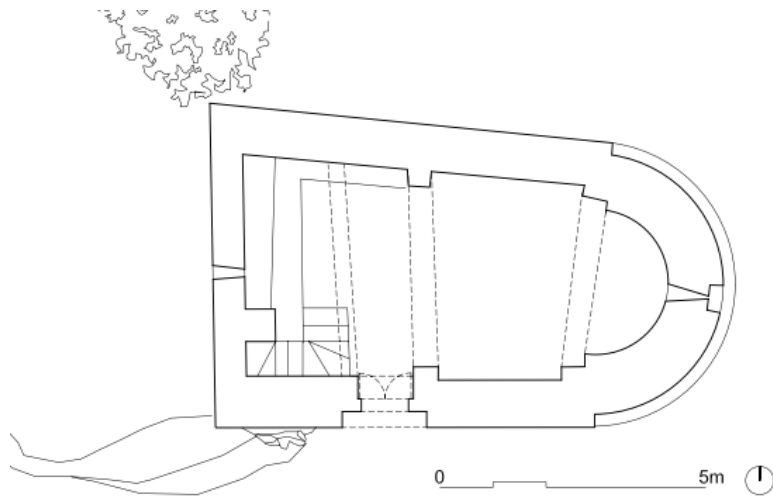
por un arco de medio punto en el que llama la atención el gran tamaño de los sillares situados en el arranque del mismo. Mientras que el muro lateral norte es completamente liso y carece de vanos, en el meridional se abre la puerta de acceso, que está formada por un arco de medio punto enmarcado por una arquivolta lisa, cuyas dovelas están rodeadas por una chambrana biselada decorada con pequeños medios cilindros y bolas dispuestos en serie. Recorre horizontalmente la portada, a la altura del arranque del arco y de la arquivolta, una imposta biselada. En los muros laterales se aprecia algún mechinao aislado. En la lisa fachada occidental se abre una segunda ventana, de único derrame, muy poco marcado, y cuyo arco de medio punto está trabajado en una pieza monolítica. Por encima de este vano, se yergue un campanario espadaña, de factura más tardía, formado por dos ojos de medio punto, imposta biselada y cubierta a dos aguas. La techumbre de la nave y del ábside está realizada con losas de piedra, mientras que en los paramentos se empleó un aparejo compuesto por sillares de tamaño desigual, por lo general alargados, bien escuadrados, pulidos y dispuestos en hiladas regulares.



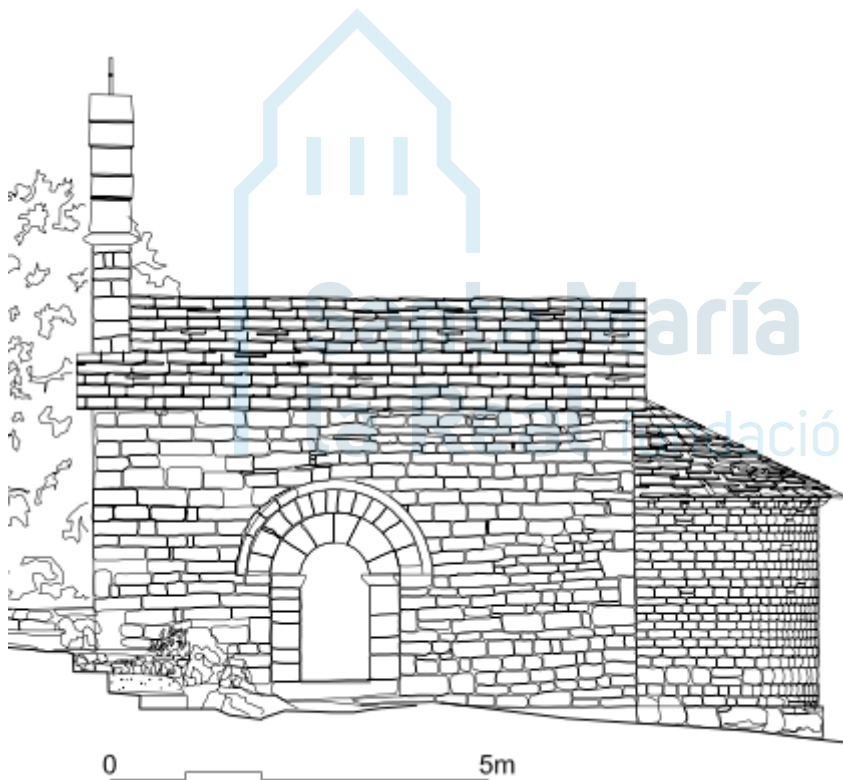
Vista exterior del ábside

En el interior, su nave, cubierta con una bóveda de cañón de perfil apuntado, está compartimentada en dos tramos mediante un arco fajón, también apuntado. El ábside está cubierto por una bóveda de cuarto de esfera y enmarcado por un estrecho arco presbiterial que facilita la transición entre ambos espacios de distinto tamaño. Una imposta biselada recorre el perímetro del templo a la altura de la base de las bóvedas. Tanto el arco fajón como el triunfal, arrancan sobre pilastras adosadas a los muros laterales. Destaca un doble podio en ángulo recto situado en la parte oeste por debajo del coro. El podio inferior se prolonga mediante un banco corrido por el primer tramo de la fachada norte. En la parte absidial, destaca otro podio cuyas mediadas son 45 cm de altura máxima por una anchura de 15 cm.

Durante los años setenta del siglo XX se llevaron a cabo algunos procesos de consolidación y mantenimiento que dejaron la ermita en un estado óptimo de conservación. Sus formas constructivas y su morfología hacen pensar en un proceso edificativo uniforme que se puede situar en la segunda mitad del siglo XII, si bien, el campanario puede datarse durante la siguiente centuria.



Planta



Alzado sur

TEXTO Y FOTOS: DANIEL ALTISENT - PLANOS: MANEL CASTELLNOU PERUCHO

Bibliografía

BELLMUNT I FIGUERES, J., 2003, pp. 115-120; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, pp. 449-450; FORTUNY I PONS, D., 2000 P. 173; MESTRE GODES, J. Y ADELL I GISBERT, J.-A., 1999, pp. 44-45; SANCHO PLANAS, M., 1997, pp. 42-47; VIDAL SANVICENS, M. Y LÓPEZ I VILASECA, M., 1994, pp. 436-437.

Castillo de Alsamora

EL VILLAJE DE ALSAMORA, situado a 4 km del estrecho de Mont-Rebei, mantiene en su vertiente más occidental una de las torres de vigilancia que mejor se conservan en Cataluña. Ubicada en la parte alta del pueblo, desde la torre se divisa una amplia panorámica de toda la Conca de Tremp y de los castillos de Girbeta y Viacamp. Para encontrar el lugar, se debe partir de Sant Esteve de la Sarga en dirección a Puente de Montañana, y tomar el primer desvío a la izquierda que conduce directamente al pueblo de Alsamora.

El lugar es mencionado por primera vez en 1038 como uno de los límites del alodio de la Fabregada *ipsa termine de Alçamora*, en la donación que Ramon IV de Pallars Jussà hizo a Bertran Ató. La fortaleza probablemente vivió su momento álgido durante el mandato del conde Ramon V.

Son pocos los restos conservados del que fue el recinto del castillo de Alsamora; en cambio, la torre de vigía se ha convertido en uno de los monumentos más emblemáticos de la comarca. En 2010 fue objeto de distintos procesos de reforma en los que se tapió la abertura por la que se accedía al interior y se reforzó la puerta original, situada a 4 m de altura. La torre, que mide 15 m, se encuentra dividida en cuatro compartimentos, incluida la parte baja. Con una altura entre 3 y 4 m, el nivel inferior está cubierto por una falsa cúpula que fue utilizada como suelo del primer piso. Los primeros 5,5 m conservan un recubrimiento exterior del que se desconoce hasta que altura podía llegar. A la altura del tercer piso se abre una aspillera a levante que posiblemente tuviera su equivalente en el lado occidental, hoy agujereado. En la parte este, se abren dos ventanas al nivel del cuarto piso, resueltas con arco de medio punto. Por el tipo de torre, es posible que hubiera aberturas en los cuatro lados para tener una visión más amplia de todos los ángulos, y no es arriesgado pensar que estuvieran acompañadas por troneras de madera.

El recinto castral, tiene una longitud de 16 m y mantiene vestigios de muralla en los lados norte y sur. Su perímetro defensivo, termina al extremo con una pared en ángulo recto. Bajo la roca donde se asienta el castillo y por el lado occidental se cobija el pueblo, formado por una sola calle y por casas apiñadas; de este modo se genera un recinto de cierre desde la posición dominante de la torre. Esto permitía a sus habitantes tener solo dos puntos de acceso al poblado desde oriente y occidente. Este sistema defensivo es una forma común de encastillamiento que se puede encontrar en otros lugares, como Castellnou del Montsec.

El paramento está realizado a base de un sillarejo bastante regular, dispuesto en hiladas uniformes y de tamaño reducido. Por el contrario, el recubrimiento exterior de la parte baja, se presenta con hiladas desiguales. Por sus características constructivas se puede fechar esta torre a finales del siglo X o inicios del siglo XI.



Vista general de la torre

SARCÓFAGO

Otro elemento que despierta interés es el sarcófago hallado en los alrededores del castillo y hoy exhibido en la entrada del pueblo. Se trata de un sepulcro exento, con forma antropomórfica que recuerda a un buque o una bañera. Mantiene ambos lados prolongados en curva y los más cortos en línea recta. Sus medidas son 201 cm de largo por 86 cm de ancho y las paredes laterales miden 11 cm. Su altura exterior es de 50 cm y su profundidad supera los 30 cm. La realización de esta obra, común en otros lugares como en Sant Pere de Molanta, se puede situar durante los siglos XII y XIII.



Sarcófago

TEXTOS Y FOTOS: DANIEL ALTISENT

Bibliografía

BELLMUNT I FIGUERES, J, 1997-2000, I, pp. 29-31; BURÓN I LLORENS, V., 1989, p. 195; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, VI-II, pp. 1389-1390; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, pp. 450-451; FITÉ I LLEVOT, F., 1986, II, pp. 849-856; FITÉ I LLEVOT, F., 1993, pp. 74-77; FITÉ I LLEVOT, F. Y GONZÁLEZ I MONTARDIT, E., 2010, p. 172.

Iglesia de Santa Maria de la Clua del Montsec

SITUADO A LA IZQUIERDA DEL BARRANCO de la Clua, sobre una llanura, se encuentra el poblado homónimo, un bucólico lugar en medio del Montsec. Entre sus casas, en la parte noroeste, se yergue la iglesia románica de Santa Maria, templo que fue remodelado a finales del siglo XX, pero que actualmente se mantiene en estado de abandono y cubierto gran parte por la maleza. Para encontrar el lugar, se debe partir de la Torre d'Amargós por la pista que sigue el camino y tras 2 km se llega al pueblo de la Clua. También se puede ir desde Puente de Montañana, por una carretera que, en sentido Sur y paralela al río Noguera Ribagorzana, arranca desde la C-1311.

Lamentablemente, no son muchas las referencias históricas sobre este templo, pero se sabe que fue sufragáneo de Sant Esteve de Alsamora y posteriormente perteneció al monasterio de Santa Maria de Lavaix.

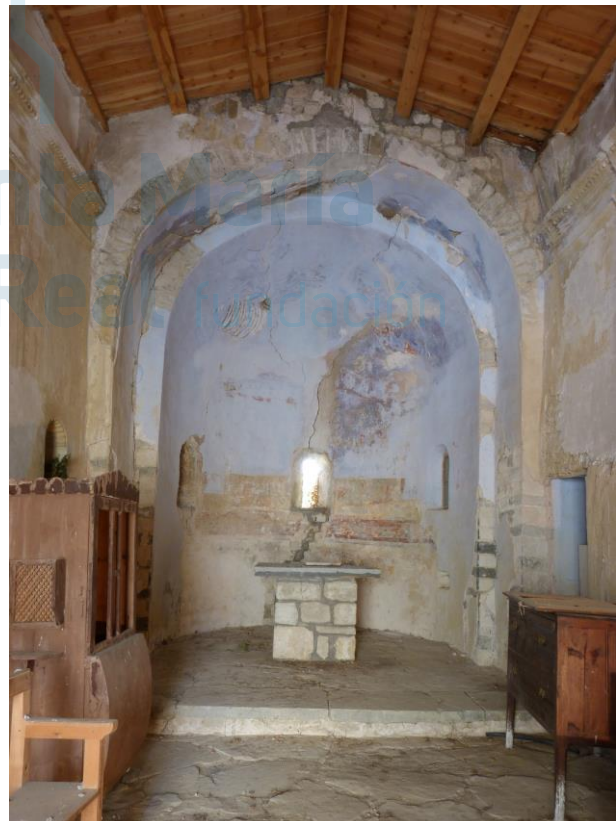
El edificio ha sido objeto a lo largo de los años de una serie de reformas que han provocado la paulatina pérdida de parte de sus estructuras románicas. Así, en una de dichas intervenciones se acortó la nave para construir la fachada occidental, se añadió el cuerpo de la sacristía en el muro sur, se sobrealzó la iglesia y se sustituyó la bóveda original. Posteriormente, en una restauración, se eliminó el sobrealzado de la nave, se le dotó de una nueva techumbre de madera y se eliminó un coro que se había añadido a los pies. A día de hoy, el edificio mantiene una estructura formada por una nave rectangular y un ábside semicircular cubierto con bóveda de cuarto de esfera. Un arco presbiterial de medio punto en degradación facilita la transición entre ambos espacios.



Vista exterior del muro sur

Vista del interior

En el exterior del ábside, dos lesenas determinan tres entrepaños coronados por sendos frisos de cuatro arquillos ciegos el central y tres los laterales. Una ventana de doble derrame y arco de medio punto se abre en cada uno de estos paños. Las lesenas se apoyan en un potente zócalo de seis hiladas de sillares en su parte más elevada. En el muro sur se repite este mismo tipo de ornamentación. En la parte visible de este paramento, tres entrepaños delimitados por cuatro lesenas están coronados por grupos de tres arquillos realizados en piedra toba. El entrepaño más occidental ha perdido parte de un arco como consecuencia del ya mencionado acortamiento de la nave. Toda la decoración de arquillos de este templo presenta un elemento que parece ser característico de esta zona del Montsec: una especie de ménsula de piedra toba rematada en una forma cilíndrica horizontal, solución muy poco habitual que se encuentra también en los ábsides de Santa Maria de Mur y Sant Andreu de Biscarri, en los muros meridionales de Santa Maria de Llimiana y Sant Pere de Aransís, en el septentrional de Sant Llorenç d'Ares y en el campanario de Sant Esteve de Abella. A estos ejemplos, aunque situado fuera de esta área, se podría añadir el ábside de Santa Maria de Solanes, en Lladurs (El Solsonés).



De las dos ventanas que se abrían en el paramento sur, una, de doble derrame, está cegada, mientras que la otra conserva tan solo su parte inferior en los vestigios del tramo de poniente del muro. La puerta original se encuentra en el muro sur, tapiada y parcialmente enterrada, lo que indica que el nivel inferior

de este paramento queda por debajo del suelo actual. Por encima de la puerta, se encuentra una hornacina, de medio punto de unos 30 cm de profundidad y unos 50 cm de altura. Recorre la parte superior del ábside y del muro meridional, por encima de los frisos de arquillos, una moldura de alargadas piezas biseladas.

Actualmente se accede al templo mediante una puerta de época posterior situada en la fachada occidental y compuesta por un arco de medio punto formado por grandes dovelas. Culmina este frontispicio un campanario de espadaña de dos ojos de medio punto y cubierta a dos aguas. En centro de la fachada se aprecia una pequeña ventana rectangular que está cegada.

En lo que concierne al aparejo utilizado, está compuesto por sillarejo irregular, mal trabajado y dispuesto en hiladas poco uniformes. En los arcos de las ventanas y los frisos superiores se utiliza la piedra toba. Mientras que el ábside presenta una techumbre de losas de piedra, la cubierta actual de la nave está realizada con teja árabe debajo de la cual hay losas de piedra, las cuales quedan al descubierto en la parte de poniente.

En el interior la decoración de estuco neoclásica se superpone a la estructura románica. Una hornacina semicircular situada en el muro del Evangelio, los restos de la bóveda de lunetos y las pilastras que sostenían los arcos fajones son todos ellos elementos incorporados en las reformas posteriores.

En su mayor parte ocultos por una capa de revestimiento azul se conservan buena parte de los frescos románicos que cubrían la bóveda y el hemiciclo absidales, los cuales no han requerido hasta la fecha la atención que merecen por parte de los especialistas. Si bien resulta imposible adivinar la decoración del cascarón absidal, en tanto en cuanto no se acometa su tan necesaria restauración, en los restos visibles de las pinturas del semicilindro se aprecia la parte inferior de, al menos, seis personajes vestidos con túnica, que podrían corresponder al apostolado que frecuentemente figura en esta zona de los programas pictóricos absidales. En el nivel inferior, separado del anterior por una banda ricamente policromada formada por motivos geométricos que simulan profundidad, se representan, como suele ser habitual, unos cortinajes. En el derrame interior de las ventanas central y septentrional del ábside se observa con claridad la ornamentación pictórica formada por sinuosos motivos vegetales de color rojo sobre fondo blanco, enmarcados por bandas de color amarillo y verde.

También han pasado desapercibidos hasta la fecha los interesantes, aunque escasos, restos de pintura mural que a duras penas se conservan en ciertas partes del muro exterior sur, en concreto en algunos arquillos y en la ventana más oriental. En el derrame de ésta, en el lado oeste, parece vislumbrarse lo que es un rostro humano, posiblemente masculino, pues tiene trazos de lo que podría ser una barba. Por su parte, en los arquillos, se observan fragmentos de color rojo y amarillo.

Alertadas ya las autoridades de patrimonio catalanas de la importancia de este conjunto de pintura interior y exterior, y del mal estado de conservación del mismo y del edificio en general, se realizó en 2014 una primera intervención de urgencia por parte del Centre de Restauració de Béns Mobles de Catalunya para consolidar las partes más dañadas a la espera de que pueda acometerse la intervención definitiva, la cual, muy probablemente, deparará interesantes sorpresas.

Se ha datado el edificio en el siglo XI, sin embargo, el detalle de la ménsula de los arquillos, y su presencia resulta muy relevante para concretar algo más esta cronología. Si consideramos que la cabecera de Santa Maria de Mur pudo ser realizada durante los años inmediatamente anteriores a su consagración en 1069, parece razonable pensar que Santa Maria de la Clua del Montsec pudo construirse en fechas próximas, posiblemente en el tercer cuarto del siglo XI. Respecto a las pinturas murales, y aunque resulta prematuro, hasta que nos sean descubiertas en su totalidad, el concretar una fecha, es posible que pudieran situarse en el primer tercio del siglo XII, coincidiendo con la datación de otros conjuntos pictóricos de la zona, como Santa Maria de Mur y Moror.



Restos de pintura mural en el ábside



Decoración pictórica en el intradós de la ventana norte

TEXTO: JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA/DANIEL ALTISENT - FOTOS: JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA

Bibliografía

BELLMUNT I FIGUERES, J., 1997-2000, II, pp. 27-28; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, pp. 451-452; OLAÑETA MOLINA, J. A., 2015B; VIDAL SANVICENS, M. Y LÓPEZ I VILASECA, M., 1994, pp. 368-372.

Villa amurallada de Castellnou de Montsec

SOBRE UNA PEÑA ROCOSA, y por encima de donde nace el barranco de la Clua, se asienta el pequeño pueblo de Castellnou, que preserva aún las principales características de una villa amurallada medieval. Su situación geográfica convierte a este villaje en una auténtica atalaya desde donde se pueden contemplar excelentes vistas de la parte más occidental del Pallars y de la comarca de la Alta Ribagorça. Para encontrar el lugar, se debe partir de Sant Esteve de la Sarga en dirección a Puente de Montaña y tomar el primer desvío a la derecha, pista que conduce directamente a Castellnou del Montsec.

El lugar, concebido como uno de los límites occidentales del castillo de Mur, aparece mencionado como delimitación geográfica, *De occiduo in collo de Sarga, et inde transit ad terminum de Castello Novo et de Eroles* (la parte occidental del collado de Sarga que llega hasta Castellnou y Eroles), en el documento de compraventa realizado entre Ramon V de Pallars y su suegro Arnau Mir de Tost en el año 1055.

En 1099, el conde Pere Ramon de Pallars cede el término de Castellnou a la canónica de Mur e infeuda la fortaleza a Bertrán Ató. Constituido en baronía propia durante el siglo XVI, la villa pasó por manos de distintos nobles entre los que destacaron los Areny y, principalmente, los Portolà.

El pueblo fortificado, conserva gran parte de la muralla de unos 130 m de largo y de una altura de 4 m. El castillo medieval estaría ubicado en el extremo norte, donde se construyó la casa de los Portolà. El muro, fue utilizado como pared de fondo de las casas que se iban edificando a lo largo de la calle central del pueblo. La muralla conserva numerosas aspilleras y mantiene diversas torres rectangulares anexas, nueve en el tramo más largo y dos en la parte suroeste. En la zona central, en algunos de los salientes, se constata la existencia de una galería superior o paso de ronda que, encajado de forma vertical, seguramente formaba parte de los matacanes defensivos.

El grosor de los muros es de 130 cm. El aparejo utilizado está compuesto por sillares poco escuadrados y dispuestos de forma desigual, salvo en algunos tramos que presentan hiladas uniformes y en otros en los que aparecen claras evidencias de reformas posteriores. Por las características de la villa fortificada y su sistema defensivo, se ha fechado la muralla de Castellnou durante el siglo XII.



Recinto amurallado

TEXTO Y FOTOS: DANIEL ALTISENT

Bibliografia

BELLMUNT I FIGUERES, J, 1998-2000, I, pp.167-170; BURÓN I LLORENS, V., 1989, pp. 196-197; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, VI-II, pp. 1389-1390; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, pp. 452-453; FITÉ I LLEVOT, F., 1986, II, pp. 863-867.

Torre de Amargós

EN LA LADERA NORTE del Montsec d'Ares se halla Torre d'Amargós, pueblo encaramado sobre el barranco de la Clua, actualmente en estado de abandono. Se trata de una aldea bucólica que mantiene entre sus casas los restos de una torre alrededor de la cual se construyó el pueblo al que dio nombre. Para llegar, se debe partir de Castellnou del Montsec por un camino que conduce directamente a la Torre d'Amargós.

A pesar de no tener constancia documental sobre esta torre, dada su posición geográfica, es lógico pensar que estuvo incluida en la dotación que Pere Ramon de Pallars hizo a la canónica de Santa Maria de Mur en 1099. El lugar formaba parte de la línea de torres de frontera de este territorio, probablemente del sistema defensivo de la baronía de Castellnou.

Para conseguir ver la torre, hay que situarse en la parte trasera del pueblo y trepar por la ladera del promontorio hasta llegar a unas casas derrumbadas. Desde el tejado de un cobertizo, sobresalen seis u ocho hiladas de sillares que conforman un pequeño fragmento de torre circular. Estos restos, se asientan



Vista de la torre

directamente sobre la roca y todavía conservan una altura de muros de unos 4 m. En el lado noreste, es posible que se hallara el recinto de una casa fuerte o un pequeño castillo perteneciente a la nobleza local. El diámetro exterior ronda los 5 m y el aparejo está compuesto por sillarejo dispuesto en hiladas uniformes.

Construida dentro el entramado defensivo de la zona, se puede fechar la construcción de esta torre durante el siglo X.

TEXTO Y FOTOS: DANIEL ALTISENT

Bibliografía

BELLMUNT I FIGUERES, J, 1997-2000, IV, pp. 231-232; BURÓN I LLORENS, V., 1989, pp. 207; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, p. 452; FITÉ I LLEVOT, F., 1986, II, pp. 848-849; FORTUNY I PONS, D., 2000, p. 174; FITÉ I LLEVOT, F. Y GONZÁLEZ I MONTARDIT, E., 2010, p. 172.

Villa amurallada de Moror

MUY BIEN SITUADO EN UN PUNTO DOMINANTE del Montsec d'Ares, se encuentra Moror, pequeño villaje que todavía mantiene los vestigios de su antiguo poblado medieval, una villa amurallada construida en torno a una plaza, desde la que se expandió el pueblo. Desde Guardia de Noguera, se accede a esta localidad tras recorrer 7 km por la carretera LV-9124 en sentido Sant Esteve de la Sarga.

Las primeras noticias de Moror se remontan a 1083, fecha en la que Rodla dona al monasterio de Santa Maria de Gerri un alodio que tenía en Moror. Aunque en la actualidad no se conservan restos de su antigua fortaleza medieval, su existencia está documentada desde 1092 como *castro Moror*.

Poco después, en 1099, el conde Pere Ramon de Pallars Jussà, lo dona a la canónica de Mur. Esta vinculación con el pabordato de Mur, se mantuvo vigente hasta el siglo XVII. Además del citado alodio, Gerri debió tener en la zona otras posesiones, las cuales fueron confirmadas por el papa Alejandro III en una bula de 1164.



Vista de los restos de una torre

En cuanto a los restos medievales, se conservan diversos fragmentos de torre y paños de muro que conformaban el antiguo recinto amurallado. Parece que se trataba de una aldea de planta cuadrada que medía unos 45 m de lado. Situada a poniente de la iglesia de Sant Miquel, a 2 m de ésta, se yergue una imponente torre de planta semicircular. Esta atalaya, que plantea distintas dudas sobre su proceso de construcción. Aunque hay quien piensa que podría tratarse de una torre exenta completamente circular, dado que la iglesia podría situarse en el interior del recinto amurallado, la hipótesis más plausible parece ser la que la considera como un torreón de la antigua muralla medieval. Sus medidas son de 4,7 m de diámetro por 8 m de altura.

Al lado oeste, donde se derribaron parte de los lienzos para hacer una entrada al pueblo, se observan distintos paños de muralla, reforzados con un talud, que mantienen una altura aproximada de 6 m. Este sector de muralla finaliza con una torre de ángulo con un fragmento de circunferencia visible de 5,5 m de ancho por 6 m de altura.

Los lienzos de la muralla están contruidos con sillares de tamaño medio y dispuestos en su gran mayoría en hiladas regulares. Por las características de las torres y de sus paños de muralla, se ha fechado la villa amurallada de Moror en el siglo XI.

TEXTO: JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA/DANIEL ALTISENT - FOTOS: DANIEL ALTISENT

Bibliografia

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, p. 453; FITÉ I LLEVOT, F., 1986, II, p. 872.

Iglesia de Sant Miquel de Moror

LA IGLESIA PARROQUIAL DE SANT MIQUEL es un edificio muy modificado y restaurado a lo largo de los años, situado en la parte alta del pequeño pueblo de Moror, en medio de la plaza, rodeado por las casas que conforman la villa amurallada medieval.

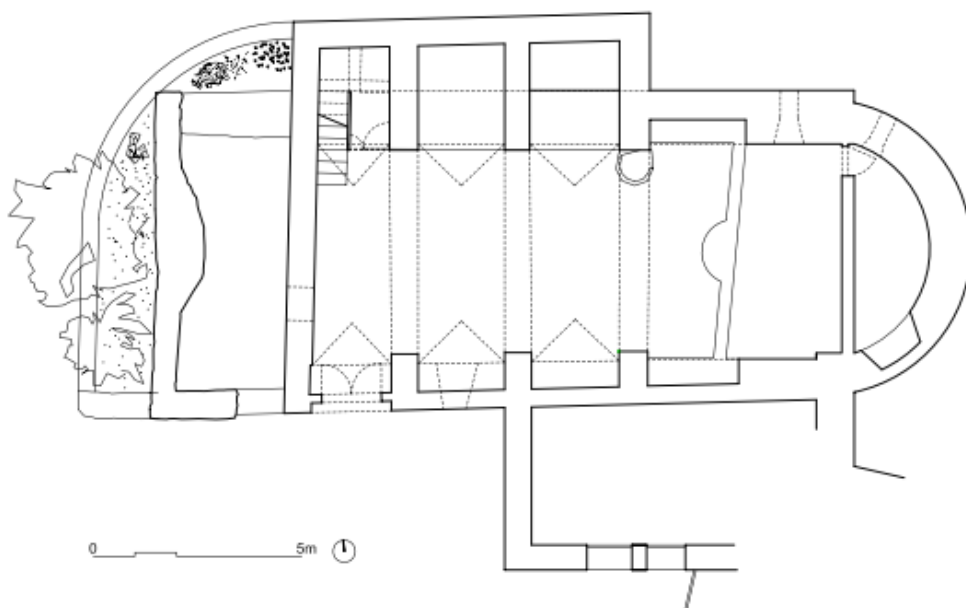
La primera noticia sobre el templo, bajo la advocación de santa María y no de san Miguel, su actual dedicación, se realiza en 1226, en el testamento de Berenguer de Altarriba, quién hizo una donación a la *ecclesia Santa Marie de Moror*. Continúa citándose como dedicado a la Virgen en el testamento de 1234 de Bernat de Moror. Aunque se ignora el momento en el tuvo lugar el cambio de advocación, al menos no se había producido en 1614, ya que en los denominados *Papeles de Mur* todavía se alude a la iglesia como Beata María. En 1279 consta en una décima papal incluida dentro del arcedianato de Tremp.



Vista exterior desde el suroeste

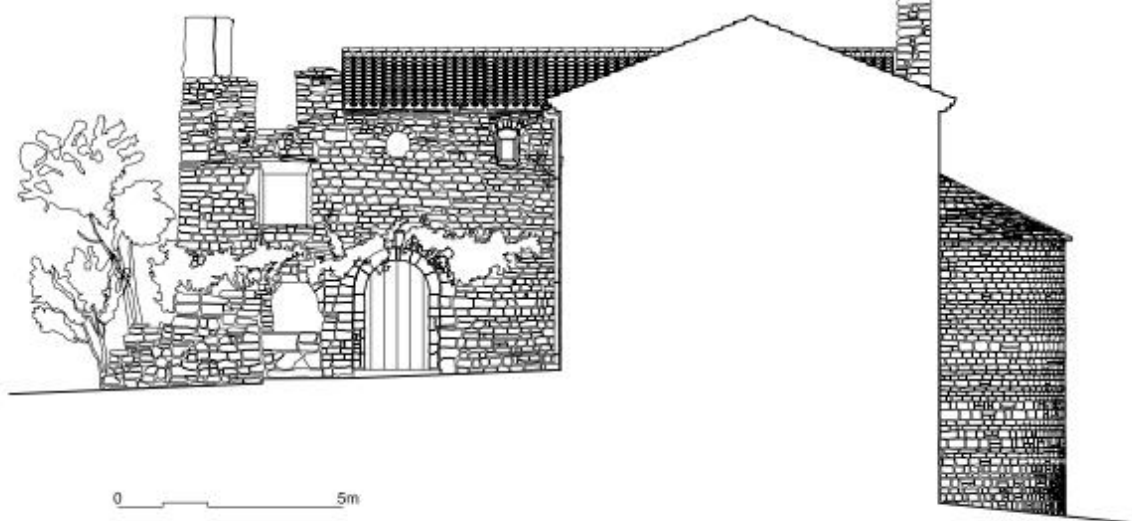
Se trata de un edificio muy transformado compuesto por una nave, un ábside semicircular y, bajo éste, una cripta. Exteriormente, aunque el conjunto de los paramentos del ábside y de la cripta configuran una sola estructura semicilíndrica lisa, se aprecian sustanciales diferencias en el aparejo de ambas partes. Mientras que en el nivel inferior, el correspondiente a la cripta, se utiliza sillarejo de tamaño desigual y poco cuadrado, en el resto del lienzo absidal predomina el uso de los sillares de mayor tamaño, mejor trabajados y dispuestos en hiladas más regulares y mejor alineadas. Tan sólo en la zona central, donde originalmente debería abrirse una ventana, se rompe esta homogeneidad y se utiliza, sin duda en una reforma posterior, un material peor trabajado. La única ventana original que se conserva, en el centro del muro de la cripta, está formada por un arco de medio punto cuya clave es una pieza triangular, y tiene doble derrame y antepecho plano. En lo alto del costado septentrional se abrió, en alguna de las reformas, una segunda ventana de forma cuadrada. Corona el ábside una serie de orificios situados bajo la cornisa, de los que se ignora su función.

Es visible buena parte del liso muro septentrional, en el cual, al igual que en el paramento absidal, se conservan algunos mechinales. Son resultado de las numerosas transformaciones acometidas a lo largo de los siglos el realzado de la nave –del que es claro testimonio el diferente aparejo de la parte superior del muro norte–, la potente estructura rectangular de una capilla que interrumpe este mismo paramento septentrional en su tramo occidental, la espadaña de dos ojos que se alza por encima del ábside y las dependencias, ahora en ruinas, adosadas a la fachada occidental.



Planta

Santa María la Real fundación



Alzado sur

El acceso al templo se realiza mediante una puerta situada en el tramo oeste del muro sur, la cual está formada por un arco doblado de medio punto. Una segunda puerta, hoy cegada, se encuentra en la fachada occidental.

En el interior, el ábside y la nave se cubrían con sendas bóvedas de cuarto de esfera y de cañón, respectivamente, las cuales, muy transformadas, permanecen ocultas bajo la decoración de estuco barroca que en la actualidad cubre los paramentos interiores del edificio. Tres arcos fajones apoyados en pilastras delimitan cuatro tramos en la nave. En el arco presbiterial y en la pilastra sureste se conservan sendas impostas de bisel. Es en el interior donde resultan especialmente evidentes las intensas reformas acometidas en el edificio. El espacio absidal queda oculto al fiel por el muro-retablo que lo separó de la nave y lo transformó este en una sacristía; los muros laterales fueron vaciados para albergar, entre las pilastras, diferentes capillas; y a los pies de la iglesia se levantó un coro.

El único acceso a la cripta que se conserva, que no debía ser el original, se encuentra en el exterior. Una vez dentro, se pueden contemplar, en la bóveda de cuarto de esfera, los restos fragmentarios de unas interesantes pinturas al fresco. La utilización de este recinto como bodega y corral –todavía se conserva el orificio abierto en el muro con el abrevadero para los animales–, posiblemente ha agravado el proceso de degradación del conjunto pictórico. Preside la cuenca absidal un personaje en el interior de una mandorla de formas apuntadas compuesta por bandas amarillas, naranjas y rojas. La figura, de la que buena parte de la mitad superior ha desaparecido, está vestida con una capa azul sobre una túnica amarilla rematada a los pies en una orla roja, y calzada con unos zapatos grises. La fina representación de la cara interior del borde inferior trasero de la túnica mediante una banda horizontal de color azul claro ayuda a dar cierta profundidad a la imagen. Este personaje sostiene con su mano izquierda, la única conservada, un objeto alargado de color azul claro, el cual, en la parte que queda por encima de la mano, incorpora unos ensanchamientos de forma ovalada, y que parece tener una banda sinuosa roja que se enrosca en él. Entre este objeto y el personaje se aprecian unos trazos en rojo que podrían corresponder a los restos de una inscripción, pues parece adivinarse una S, debajo de la cual habría una M.



Vista exterior de la cabecera

Fuera de la mandorla, en el lado norte de la composición, hay dos estrellas con un punto en medio, un incensario amarillo colgado de tres sinuosas cuerdas o cadenas y una campana, también amarilla. Algo más arriba, otro fragmento presenta múltiples manchas rojas, amarillas, azules, con trazos negros, en las que resulta muy difícil vislumbrar alguna forma. Una banda formada por una gruesa línea horizontal gris flanqueada por sendas parejas de líneas paralelas amarillas y rojas, separa los elementos descritos del

registro inferior. En éste, una serie de personajes, cuyas vestimentas alternan los colores azul y ocre, están representados de busto detrás de un objeto horizontal alargado de color amarillo. Dado el mal estado de la pintura, no resulta fácil determinar el número de individuos. Aunque algunos autores han indicado que hay doce, parecen observarse cinco al norte de una franja vertical amarilla, otros cinco al sur, de los que el del medio es el único que lleva nimbo. A estos habría que sumar otros tres (uno del que sólo se ve un pequeño fragmento de la cabeza, y otros dos de los que tan sólo se han conservado fragmentos azul y amarillo de su cuerpo), con lo que, al menos, habría trece. Por debajo de esta escena quedan los restos de la parte superior del habitual registro de cortinajes. Todas estas pinturas están realizadas sobre fondo blanco.



Pinturas murales de la cripta

Hasta hace pocas fechas, el personaje central de la parte superior había sido interpretado como la *Maiestas Domini* que portaba una espada o un candelabro, y la escena del nivel intermedio como la Última Cena. Recientemente, Rebecca Swanson ha propuesto una lectura alternativa que, al menos en lo que se refiere al segundo registro, parece más acertada. Partiendo de la adecuada lectura de la inscripción que acompaña al único personaje nimbado, S(anctus) NICH[O]LAV[S] –hasta la fecha se había leído, obviando algunas letras, como SNC LU(?)– la autora propone que se trata de la representación de uno de los dos milagros navales atribuidos al santo obispo Nicolás de Bari. Estando éste viajando en barco, se encontró con la embarcación en la que viajaban unos peregrinos a quienes, antes de zarpar, el diablo disfrazado de mujer les había entregado un aceite capaz de quemar piedras y agua, para que lo llevaran a la iglesia de San Nicolás en Myra. San Nicolás les avisa del engaño, y les indica que lo arrojen al mar. Cuando le obedecieron, surgió un gran fuego de las olas, del que fueron salvados finalmente por el santo. Identificado el personaje principal y la escena, varios detalles de la imagen cobran sentido. El hecho de que todas las figuras miren hacia el que se sitúa a la izquierda de san Nicolás, parece indicar que este podría ser quien arroja el frasco al mar. Lo que hasta ahora se había considerado como la mesa de la Última Cena, sería en realidad el barco. Ello quedaría confirmado por la línea ondulada azul que discurre paralela al mismo, que sería el mar, y por la postura del tercer personaje desde el lado norte, que es el único cuyo brazo es representado entero, con el codo por delante del casco, y sosteniendo un objeto alargado, el cual, sin duda, es el timón. La ya citada franja amarilla vertical amarilla, en la que se había visto una sencilla estructura arquitectónica, obviamente es el mástil del barco. También tendría su

explicación la línea de color rojo de la que salen algunos apéndices y que transcurre paralela a la representación de las olas. Para Swanson serían las llamas provocadas por el aceite maléfico al ser arrojado al mar.



Milagro de San Nicolás

Sin embargo, aunque Swanson descarta, con buen criterio, que el personaje de la mandorla pueda tratarse de la *Maiestas Domini*, aún subsisten las dudas sobre su identificación. Esta autora considera que las vestimentas y el hecho de ir calzado no son propias de las representaciones de Cristo en majestad, y sugiere dos posibilidades, bien que se trate del propio san Nicolás, bien de la Virgen, a quien en origen estaba dedicado el templo. En ambas lecturas podría estar justificada la presencia del ángel turiferario que la autora ve en el fragmento con manchas de colores de difícil interpretación que hemos comentado. Un elemento que podría ayudar en la identificación es el objeto que sostiene en la mano. Aunque en el mismo se ha visto un candelabro, una espada o una vara florida, todas estas propuestas pueden descartarse al no observarse en Moror elementos concretos que las justifiquen. Tampoco puede ser un báculo, dado que no parece presentar la habitual voluta que los remata. Sin embargo, hay dos detalles del objeto que pueden tener cierta importancia: las piezas ovaladas de la parte superior y la banda sinuosa roja. En algunas representaciones de peregrinos o de personajes caminando, como en los capiteles con la representación de los discípulos de Emaús del claustro de la catedral de Tudela y de la portada norte de la iglesia de la Magdalena de la misma ciudad, o en las pinturas de San Juan de Uncastillo, aparecen varas rematadas en un pomo esférico. Por su parte, es posible encontrar representaciones de bastones con *pannisellus*, que es el elemento que podría representar dicha línea roja, en imágenes como la del apóstol Santiago de una jamba del Pórtico de la Gloria o la de un obispo de la portada de la iglesia del Salvador de Cifuentes. Por tanto, vemos como estos dos elementos pueden aparecer asociados a bastones de peregrinos y de obispos, papeles que se aúnan en san Nicolás, obispo y santo protector de viajeros y peregrinos. Significativo es que en uno de los capiteles procedentes del antiguo hospital de San Nicolás de Barcelona, conservado en el Museu Nacional d'Art de Catalunya, el santo porte un báculo o un bastón ornado con el *pannisellus*. La ubicación del personaje de Moror en una mandorla podría llevar a descartar la identificación con san Nicolás, si no fuera porque se cuenta con algún ejemplo de santos en el interior de almendras místicas, como sucede en el frontal de Durro.

Desde el punto de vista estilístico, estas pinturas cabe vincularlas con las de Santa Maria de Mur, cercano conjunto con el que presentan numerosos aspectos en común, como su fondo blanco, la gama de colores, la presencia y forma de las estrellas o la similitud del incensario con las lámparas de la canónica.

Si bien algunos autores han retrasado la datación de las pinturas de Moror hasta no antes de la segunda mitad del siglo XIII, dicha fecha parece excesivamente tardía, tanto por su estilo, como por su relación con Mur. Además, considerando que el programa iconográfico está centrado en la figura de san Nicolás, santo vinculado a la reforma gregoriana, y a su rol como protector de los peregrinos, parece mucho más adecuado adelantar dicha fecha a la primera mitad del siglo XII, como propone Swanson, o, incluso, al primer cuarto de dicha centuria, cronología más consecuente con la de las pinturas de Mur.

Esta datación de las pinturas tiene sus consecuencias en la del edificio, ya que, al menos, la cripta debería situarse, en el mismo margen cronológico que éstas.



Pinturas murales de la cripta. Detalle de los pies de la figura central

CRISTO CRUCIFICADO

Un Cristo crucificado de pequeñas dimensiones, poco más de 19 cm de alto, realizado en bronce fundido, dorado y cincelado, y procedente de este templo, fue vendido en 1920 por mil quinientas pesetas a la Junta de Museos de Barcelona por el párroco de la iglesia de Santa María de Mur. Actualmente forma parte de las colecciones del Museu Nacional d'Art de Catalunya, donde figura con el número de inventario 12095. Se trata de una imagen de Cristo, con los brazos extendidos, ligeramente doblados, que viste un elegante *perizonium* y que no ha conservado los pies, ni parte de la mano diestra, ni la cruz. Tiene los ojos abiertos—aunque algún autor ha afirmado, erróneamente, que los tenía cerrados— e inclinó ligeramente la cabeza hacia su derecha. Este último detalle, junto a la leve torsión de brazos y rodillas contribuye a dotar al cuerpo de una cierta sensación de pesadumbre y a alejarlo de la rígida imagen de las majestades.

El fino trabajo de cincelado dota a la figura de una delicada elegancia. Su barba y los cabellos de su melena, de los que tres mechones caen sobre cada hombro, están trabajados mediante líneas incisas. Para los detalles anatómicos se juega con el volumen y el contraste que crean ciertas superficies cóncavas, y se emplean trazos incisivos y punteados. Destaca el cuidado tratamiento del *perizonium*, que sobrepasa levemente las rodillas y en el que varios tipos de pliegues arrancan de un voluminoso nudo central: alargadas líneas curvas de doble trazo paralelo inciso y prolongados pliegues escalonados terminados en zigzag, y en el que el central forma en su remate un cuadrilátero cóncavo. Recorre el borde inferior de la prenda una cenefa formada por tres bandas de la que la central incorpora una decoración perlada. Al respecto de su posible función, se ha propuesto si podría haber formado parte de una cruz procesional.

Aunque la relación estilística que se ha establecido con ciertas tallas de madera catalanas ha llevado a pensar que podría ser una obra de origen local, hay quien considera que dichas similitudes son más

ocasionales que significativas, y propone que se trata de una obra de importación, procedente del Imperio o del norte de Italia. A favor de esta última opinión está el hecho de que este tipo de piezas de bronce, que son muy abundantes, normalmente tienen dicha procedencia.

Los detalles que le acercan a la representación de un Cristo sufriente y lo alejan, en consecuencia, del Cristo triunfante, tan habitual en los condados catalanes, han llevado a algunos especialistas a plantear una datación tardía, situada en la segunda mitad del siglo XII, o incluso ya en el XIII. Duran-Porta la adelanta algo y la sitúa hacia 1150. Considerando su posible origen transpirenaico y que en ocasiones piezas similares se han fechado algo antes, aunque la datación a mediados de siglo parece adecuada, no se puede descartar que pueda tratarse de una obra más temprana.

TEXTO: JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA - FOTOS: JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA/DANIEL ALTISENT – PLANOS: MANEL CASTELLNOU PERUCHO

Bibliografía

AINAUD LASARTE, J., 1973, p. 209 Y 214; ALCOY PEDRÓS, R. Y BESERAN RAMON, P., 2007, p. 41; AA.VV., 1961, p. 142; AA.VV., 2011, p. 216-217; CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., CAMPS SÒRIA, J. Y DURAN-PORTA, J., 2008, pp. 190-191, 198 Y 202; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, I, p. 413 Y XV, pp. 454-456; DURAN-PORTA, J., 2015, I, pp. 341-342, II, pp. 76-77; FITÉ I LLEVOT, F., 1986, II, p. 873; FOLCH I TORRES, J., 1926, p. 88; SWANSON HERNÁNDEZ, R., 2013; VIDAL SANVICENS, M. Y LÓPEZ I VILASECA, M., 1994, pp. 367-370.

Castillo de Estorm

EN LA PARTE MÁS ALTA DEL PUEBLO, en el lado septentrional, situado en un punto dominante con bonitas vistas a la Conca de Tremp, se encuentran los restos del antiguo castillo de Estorm. Desde el mismo se contemplan las características de pueblo amurallado que presenta este villaje en la ladera del Montsec. Para llegar al castillo, hay que tomar un sendero desde Estorm y trepar por unas rocas hasta llegar a la llanura donde se conserva, medio derruida, esta torre medieval.

La fortaleza está documentada en 1099, cuando el conde Pere Ramon hizo entrega del término de Estorm a la canónica de Mur. El castillo y su recinto, se extendían por la llanura del cerro y tenían contacto visual con Moror, Llimiana y Sant Martí de les Tombetes.

De los restos conservados, actualmente queda una atalaya semicircular de 12 m de altura, en la que se conserva entero el lado noroeste, y el resto se encuentra en ruinas. El grosor de su muro es de 140 cm y en el nivel inferior tiene un diámetro externo de 4,8 m. Se aprecia el recubrimiento del muro en forma de talud, especialmente en la parte baja, el cual disminuye en los distintos niveles a medida que va subiendo. Los primeros 5 m del lado noroeste corresponden al primer nivel, en el que se encontraba la puerta, hoy desaparecida. El segundo piso, también reforzado por un muro más grueso, se alza 4,5 m por encima de la puerta. Todavía quedan 3 m de lienzo con un grosor de muro más estrecho hasta llegar al ápice de la torre. A la altura del segundo nivel se conservan dos aspilleras con forma de saeteras en el exterior y con arco de medio punto en la parte interna.

El recinto del castillo, se extiende por el lado sur y mantiene todavía restos de su muro perimetral, que rondaba los 80 cm de ancho. Sus medidas aproximadas debían ser de 10 m de largo por 7 m de ancho. En el lado noroeste se identifica un valle esculpido en la roca, construido artificialmente para dificultar el acceso de los enemigos. En cuanto al paramento, el aparejo está formado por sillarejo dispuesto en hiladas uniformes. Por sus características constructivas y su ubicación en este lugar de frontera, parece razonable la datación que se le ha asignado en la primera mitad del siglo XI.



Vista de los restos de la torre

TEXTO Y FOTOS: DANIEL ALTISENT

Bibliografia

BURÓN I LLORENS, V., 1989, pp. 197-198; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, VI-II, p. 1389; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, p. 456; FITÉ I LLEVOT, F., 1986, II, p. 965; FITÉ LLEVOT, F., 1993, pp. 75-77.

Iglesia de Sant Salvador de Estorm

LA IGLESIA PARROQUIAL DE SANT SALVADOR se encuentra en la pequeña localidad de Estorm, uno de los pueblos con más encanto de la Feixa del Montsec, al que se llega saliendo desde Guàrdia de Noguera, en dirección a Sant Esteve de la Sarga y, antes de llegar a Moror, tomando a la derecha una pista asfaltada.

Por desgracia, son muy escasas las noticias referentes a la iglesia de Sant Salvador. Sin embargo, se sabe que dependió de Mur y su pabordato, desde que el conde Pere Ramon de Pallars Jussà, en 1099, hiciera entrega del término de Estorm a la canónica de Santa Maria.

El edificio, a pesar de las distintas reformas que ha padecido, y a que poco a poco ha visto reducido su espacio a medida que se han ido construyendo casas a su alrededor, mantiene en buena parte, sobre todo en el exterior, su aspecto románico original. Se trata de un templo formado por un ábside semicircular y una sola nave. Dado que la mitad septentrional de aquél permanece oculta por una casa, tan sólo es visible su lado sur. En el mismo se observan dos entrepaños separados por una lesena y coronados por sendos frisos de tres arquillos ciegos realizados con piedra toba. Recorre la parte inferior del paramento absidal un zócalo. La ventana original, de doble derrame, es solo visible desde el interior. Un segundo vano, cuadrado, fue abierto en el entrepaño meridional en el transcurso de alguna de las mencionadas reformas, en las cuales también se sobrealzó el paramento absidal, modificación ésta que fue eliminada a finales del siglo XX.

El muro sur ha sido sobrealzado al menos en dos ocasiones. La primera, posiblemente acometida en época románica, presenta un aparejo formado por sillares bastante homogéneos y mejor escuadrados que los que conforman la parte inferior del paramento. El tercer sobrealzado resulta más evidente, pues en el mismo se utilizó sillarejo dispuesto de una forma mucho más irregular y tosca que contrasta con la mejor factura de la reforma anterior. En las dos primeras fases se aprecia la presencia de mechinales.



Vista general exterior

Fachada oeste

En la parte inferior del muro, en su tramo oriental, se abren dos ventanas, de la que la primitiva es la más occidental. Ésta, de doble derrame y antepecho plano, está formada por un arco de medio punto cuyas jambas están compuestas por sendas piezas monolíticas colocadas en vertical. También es resultado de una reforma posterior la portada situada en el tramo oeste de este mismo lienzo meridional.

En la fachada oeste también se aprecian las mismas tres fases que en muro de mediodía. En el centro de lo que sería la primera de ellas, se reconocen, por el diferente material utilizado para cegarla, los vestigios de la parte inferior de una ventana. En el tramo correspondiente a la segunda fase se abre una segunda ventana que, con posterioridad fue parcialmente cegada para disminuir considerablemente el vano y dejarlo de forma cuadrada. En el tramo correspondiente a la tercera fase se observa la huella de un gran vano cuadrado cegado, el cual muy posiblemente debía formar parte de una espadaña, que fue anulada y sustituida por la actual, todavía más moderna. Sendas grietas verticales en el centro y en el sur de este frontispicio son testimonio de problemas estructurales que ha padecido el edificio.



En el interior, el templo se presenta con numerosas modificaciones y reformas. El ábside se cubre con bóveda de cuarto de esfera, mientras que la nave lo hace con bóveda de cañón, la cual queda oculta bajo la decoración en yeso posterior. Originalmente, entre ambos espacios se situaba un arco presbiterial en degradación, el cual facilitaba la transición entre la diferente anchura de los mismos. En el transcurso de una de las remodelaciones del templo, dicha visión de la cabecera quedó alterada por el muro que separó la nave del ábside, y que, utilizando una solución bastante habitual, transformó el mismo en una sacristía.

Un arco fajón apoyado sobre pilastras delimita los dos tramos en los que se estructura la nave. En el lado del Evangelio, cerca de la cabecera, se observan las trazas de una antigua puerta tapiada que anteriormente daba acceso al cementerio

Si bien se suele datar la realización de este templo a finales del siglo XI, es muy posible que la segunda fase, en la que, como se ha visto, se realizaron los muros, podría haberse acometido ya en la centuria siguiente.

TEXTO: JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA/DANIEL ANTISENT - FOTOS: DANIEL ALTISENT

Bibliografía

BELLMUNT I FIGUERES, J., 1997-2000, II, pp. 139-140; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, pp. 456-457; FITÉ I LLEVOT, F., 1986, II, p. 966; FORTUNY I PONS, D., 2000, p. 177; VIDAL SANVICENS, M. Y LÓPEZ I VILASECA, M., 1994, pp. 364-365.

